

Relato briquero del 23 de abril de 2020

“En un pueblo de Segovia cuyo nombre es Cantalejo, un 15 de marzo de 2020 todos los habitantes estuvimos confinados en casa por culpa de un virus llamado COVID 19...

El tan nombrado coronavirus que hizo levantar en la China un hospital para 3000 camas en ¡¡¡10 días!!! Pues bien, aquí nos llegó. Y ya nada volvería a ser lo mismo.

Al principio no nos lo creíamos, y pensábamos que era algo que pasaría pronto y en ningún momento pensamos que la cosa podría llegar a ser tan grave.

Pocos días después de decretar el primer estado de alarma, nos llegaban a los grupos de whatsapp que en Cantalejo ya estaban apareciendo los primeros casos de contagio por COVID 19

De pronto nos vimos obligados a quedarnos en casa, por nuestro bien!! Era un monstruo invisible y dañino, desconocido que fue adueñándose de nuestra libertad.

Incrédulos, mirábamos cada día el telediario viendo cómo las cifras de muertos y contagios iban aumentando.

El virus andaba por la calle. Estaba en los bancos, en las puertas de las casas, en los supermercados... Gabriel, mientras dibujaba, miraba por la ventana de su habitación esperando verle... A lo mejor en un despiste conseguía cazarle y hacerle desaparecer!

Ya nos habían llegado imágenes de China pero el miedo nos puso una venda en los ojos. Pero cuando llegó a Italia empezamos a ser conscientes de la magnitud y el poder de este criminal invisible que nos acechaba ya a la puerta de casa.

¡¡Y q decir de nuestros niños y adolescentes!! Unos grandes valientes de este confinamiento, donde nos dan una lección cada día y a la vez fuerza...

Este escandaloso vicho se empezó a llevar a los nuestros, los que nos han dado la vida, nos han ayudado y nos han sacado adelante sin pedir nada a cambio. Qué tristeza, además de la peor manera posible y sin una merecida despedida.

Y no nos quedó de otra que hacer de nuestra casa un colegio, un parque para niños un bar donde con los amigos, a través de video llamadas, nos tomamos nuestras cervecitas y comentamos este mal sueño, que nos está tocando vivir y queremos despertar en nuestro Vilorio Sierte y que todo hubiera sido un sueño gazo.

Madre mía!!! Se comentaba. Sorprendía todo cuando veíamos noticias de China. Llevaban mascarillas, guantes, les tomaban la temperatura, miles de contagiados y muertos.

Ajenos a la enfermedad, nosotros fiados de que estábamos libres. Que ilusos!!!

España, en la que días anteriores, el señor consejero de sanidad declaró que no habría más que unos casos contados, estaba todo controlado!!!

Pues no fue así, del control pasamos al descontrol, ¡¡¡siendo uno de los países más azotados de este virus con miles de enfermos y miles de muertos!!!

¡¡¡Cuanto dolor!!!

El virus nos hizo cambiar nuestro día a día... Desde Cantalejo se unió la gente para hacer batas, máscaras, y demás. Otros desde sus casas ponían en las ventanas carteles de ánimo...

El aire se limpió, la primavera siguió su curso y mirando tras el cristal nos dimos cuenta de las cosas que verdaderamente valen la pena.

Echamos de menos a las personas, el contacto humano, esas pequeñas cosas que no dábamos valor por ser cotidianas pero que son un tesoro y son capaces de emocionarnos por sí solas...

Ahora es tiempo de cuidarnos, de sacar lo mejor de nosotros, nuestro lado más humano, más solidario, cada uno desde donde mejor pueda y sepa, lo más sencillo, #quedateencasa #yomequedoencasa. Si yo me protejo, te protejo a ti, si tú te cuidas, me cuidas a mí...

Tiempo de reconocimientos, de agradecer el trabajo de los demás, los que nos protegen y velan por nosotros, los que nos cuidan, los que nos sanan, los que nos sirven y abastecen, los que nos enseñan... Es hora de reconocer y poner a la vista el gran trabajo que hacen los demás, muchas veces realizado en precario, es hora de vernos, todos los días lo hacemos, a las 8 de la tarde, con nuestros aplausos.

Y esos aplausos nos sirven para agradecer los servicios de esos héroes que día a día se sacrifican por todos. Pero también nos sirven para consolarnos unos a otros, acordarnos de la gente que ha caído por culpa del COVID-19, gente que superó guerras y las épocas más tristes de España y que un virus ha acabado con su vida. Todos tenemos que agradecer a todo el mundo que trabaja en las calles para que esto se acabe y la manera de agradecerlo es quedándonos en casa hasta que todo esto pase. Por nosotros y por los que han caído. Animo!!

Poco a poco nos fuimos adaptando a estar en casa, por el bien de todos. Nuestros hijos tenían sus clases del colegio desde casa, los que podían hacían teletrabajo, otros en ERTes, los bares y restaurantes cerrados, las calles de las ciudades vacías.... · 6 h

Ahora los que trabajamos también sufrimos el miedo de ser contagiados y contagiar a nuestra familia, y los que están en casa padeciendo un sufrimiento por estar "encerrados" que no se puede describir.

Hemos cambiado nuestro lema de vida #undiamenos #prohibidorendirse es lo más escuchado hoy en día

Y desde la distancia, como nos encontramos algunos de nosotros, empezamos a sentir angustia por los nuestros, primero por nuestras familias. Sufrimos cuando tuvimos la noticia de que algún conocido o persona querida de nuestro entorno más cercano enfermó, y lloramos de tristeza al conocer las pérdidas y de emoción cuando estos lo superaban y regresaban a sus casas. También con emoción hemos visto videos del trabajo realizado por nuestro batallón, por nuestra gente, por nuestra propia familia y que con orgullo hemos compartido para que el resto del mundo lo viera.

Y día a día nuestros pensamientos permanecen allí, perennes, cómo las hojas de nuestros pinos... soñando con olores de resina y tierra mojada, con paseos y con reuniones en los bares... pero sobre todo con el momento de que abran las fronteras para poder ir a abrazar a los nuestros.

Y un solo mensaje se ha hecho fijo en todas nuestras conversaciones: "Cuídate/ cuidaros mucho" ·

Es como el mundo al revés... los pájaros libres, los humanos en sus jaulas... lo que antes era importante ahora ya no lo es...

Una de las lecciones más importantes que nos da la vida, de la que muchos seguirán sin aprender...

Y aunque la pesadilla se ha ido alargando más veces de las que hubiésemos podido imaginar, vamos a seguir fuertes, vamos a no rendirnos, porque la recompensa es ese abrazo tan deseado que se producirá cuando volvamos a encontrarnos.

Los abuelos tristes, con esa tristeza que les da el no poder ver, besar y abrazar a sus nietos, seguimos confinados por qué sabemos que es lo que debemos hacer y con mucha paciencia esperamos que los días pasen lo más rápido posible, nos despertamos diciendo " un día más, un día menos"

Después de 40 días de confinamiento, de ver la vida pasar a través de los cristales, nuestros pequeños de hasta 14 años, podrán salir de casa por una hora... junto a sus padres... sin poder ver a sus amigos... intentando no tocar nada... y al llegar a casa lavándose muy bien las manos... y la ropa para no contagiarse del maldito bicho... algo es algo. Un poquito de aire fresco... en este encierro forzoso... aún nos queda camino para poder volver a la normalidad... pero todo llegará...

Aún me parece ficción, pero no. Me dije, tenemos que luchar contra esta dura prueba, por nuestra familia, nuestros hijos, nuestros mayores. Sacaremos lo bueno de esto: -La familia más presente, aprendiendo a orar, compartiendo juegos, compartiendo anécdotas, compartiendo consuelo y ánimo. Valorando y echando de menos un compartir con amigos y una visita a los abuelos. No seremos los de antes. Seremos mejores.

Los voluntarios colaboraban unidos contra un rival desconocido. A su vez entretenían a los más pequeños del vilorio. Fue una tragedia que nos dio la oportunidad de conocernos mejor y dar lo mejor de cada uno.

Y de esta forma, poco a poco nuestras vidas van volviendo a una relativa normalidad. Van pasando los meses y llegamos al 23 de abril de 2021, cuando todos...

Aquí acaba la primera parte. La segunda la dejamos para el 23 de abril de 2021.

MUCHÍSIMAS GRACIAS A TODOS POR PARTICIPAR EN ESTE SUPER RELATO!!!!